

Disney · PIXAR

# Buscando a Nemo

Los Clásicos

Disney



Gaviota

Disney · PIXAR

# Buscando a Nemo



EDICIONES  
Gaviota



En algún lugar de la Gran Barrera de Coral, en Australia, un padre y una madre pez payaso vigilaban, dentro de una acogedora gruta, sus huevos a punto de abrirse. —Tenemos que ponerles nombre —dijo Coral a su marido Marlin—. A mí me gusta Nemo. Poco después, la pareja recordó cómo se habían conocido. Marlin hizo rabiar a Coral y la persiguió entrando y saliendo de su casa en una anémona.





De repente apareció una barracuda. Marlin corrió a proteger a Coral, pero la barracuda le dio un coletazo que le dejó inconsciente.

Marlin se despertó en medio de un inquietante silencio. Cuando se zambulló y llegó a la gruta, encontró un pequeño huevo, dañado pero a salvo.

Era todo lo que quedaba de su familia.

—Bueno, bueno, bueno. No pasa nada. Papá está aquí —dijo dulcemente, acunando el huevo con su aleta—; te prometo que nunca dejaré que te ocurra nada malo..., Nemo.



Desde ese momento, Marlin protegió muchísimo a su hijo, sobre todo porque Nemo nació con una aleta «de la suerte». Era más pequeña que la otra y hacía que fuera un poco torpe nadando. Cuando Nemo tuvo edad de ir a la escuela, Marlin no quería que fuera.

—¡Primer día de escuela! ¡Despierta! —dijo Nemo muy emocionado, saltando encima de su padre.

—¿Estás seguro de que quieres ir a la escuela este año?

—preguntó Marlin—. No pasa nada si no vas. Puedes esperar cinco o seis años más.







Nemo convenció a su padre de que estaba preparado para ir a la escuela. Se asomaron fuera de la anémona con precaución.

—¿Qué no debemos olvidar sobre el océano? —dijo Marlin.

—Que no es seguro —respondió Nemo.

—¡Este es mi chico! —exclamó Marlin antes de salir nadando juntos hacia la escuela.

Por el camino, Nemo burbujó con curiosidad.

—¿Cuántos años tienen las tortugas? —preguntó en voz alta.

—No lo sé —respondió Marlin—, pero si algún día conozco a alguna, se lo preguntaré.



Marlin retuvo a Nemo mientras los niños corrían hacia el profesor, una manta raya llamada Maestro Raya. Todos le querían. Por fin Marlin acompañó a Nemo hasta él, y el chico se reunió con sus compañeros encima de su profesor.

—Tenga cuidado —le dijo Marlin—. Tiene una aleta más pequeña.

—No se preocupe —dijo Maestro Raya—. Vamos en grupo.

Marlin sonrió armándose de valor cuando la clase se alejó nadando. Después se enteró de que iban hacia La Caída: ¡el mismo arrecife donde habían atacado a Coral y los huevos!

En La Caída, Nemo y sus nuevos amigos: Tad, el pez mariposa; Sheldon, el caballito de mar, y Perla, el pulpo, se acercaron a ver una lancha que estaba anclada sobre sus cabezas. Poco después, los amigos estaban desafiándose para ver quién se atrevía a subir a tocarla.

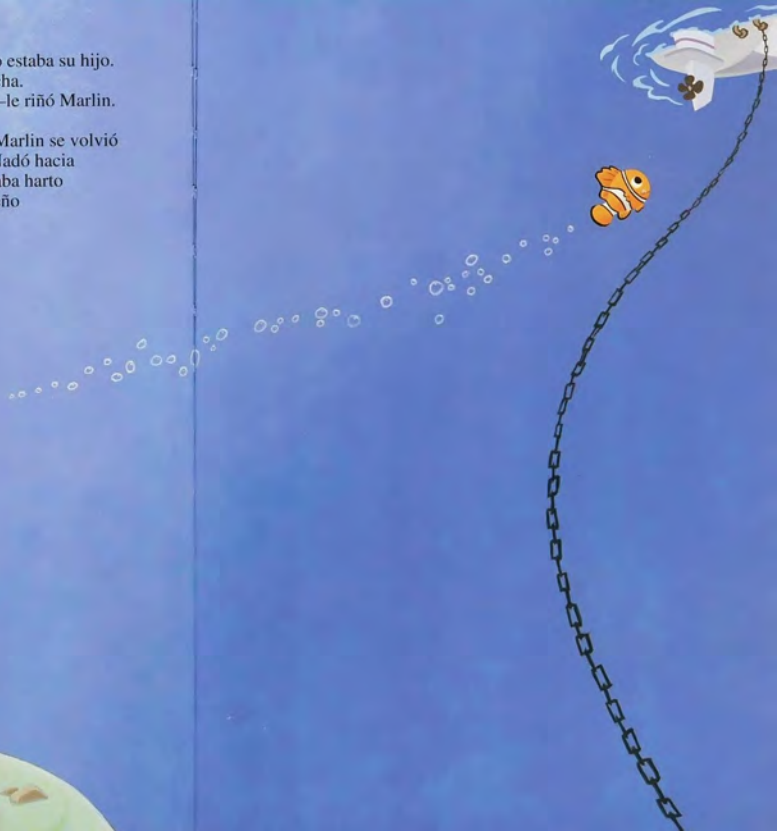
—¡Vamos, Nemo! ¡A ver hasta dónde llegas tú! —se burló Tad.



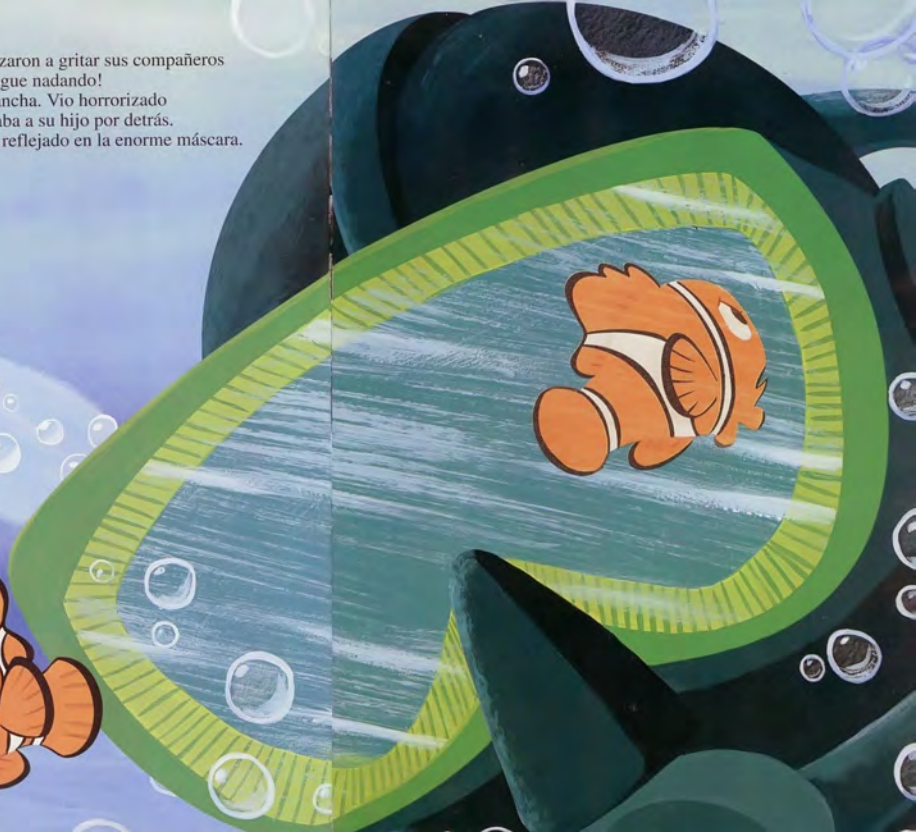


Justo en ese momento llegó Marlin para ver cómo estaba su hijo. Pensó que Nemo estaba a punto de saltar a la lancha. —¡Crees que puedes hacer esas cosas, pero no! —le riñó Marlin. —Te odio —murmuró Nemo.

Maestro Raya apareció con el resto de la clase y Marlin se volvió para hablar con él. Nemo aprovechó la ocasión. Nadó hacia la lancha y la golpeó desafiante con la aleta. ¡Estaba harto de que su padre pensara que era demasiado pequeño y demasiado débil para hacer nada!



—¡Nada, Nemo, nada! —empezaron a gritar sus compañeros de clase—. ¡No mires atrás! ¡Sigue nadando!  
Marlin miró en dirección a la lancha. Vio horrorizado como un submarinista se acercaba a su hijo por detrás.  
Nemo miró hacia atrás y se vio reflejado en la enorme máscara.  
—¡Papá! ¡Ayúdame! —gritó.





—¡Ya voy, Nemo! —gritó Marlin. Pero antes de que pudiera salir del arrecife ¡apareció otro submarinista cerrándole el paso! Mientras Marlin trataba de esquivar al intruso, el primer submarinista capturó a Nemo con una bolsa de malla. El adversario de Marlin sacó una cámara fotográfica y disparó. El flash cegó a Marlin y, cuando recuperó la visión, los dos submarinistas —y Nemo— ¡ya estaban cerca de la superficie!

Marlin nadó tras los submarinistas lo más deprisa que pudo, pero no logró alcanzarlos. Vio con impotencia cómo los hombres salían del agua y se metían en la lancha.

El motor de la lancha se puso en marcha y el torrente de los propulsores lanzó a Marlin hacia atrás. Mientras la lancha se alejaba rápidamente, cayó por un lado una máscara de submarinista.

—¡Nemo! —gimió nadando hacia la superficie. El oleaje del océano le lanzó hacia arriba. Marlin miró a lo lejos. La lancha había desaparecido.







Marlin nadó rápidamente hacia un pasadizo submarino muy concurrido y preguntó a todos los peces que encontró. —¿Alguien ha visto una lancha? ¡Se han llevado a mi hijo! ¡Ayúdenme, por favor! —gritó Marlin. —¡Cuidado! —gritó un pez que entraba en ese momento. Chocaron y Marlin se golpeó contra una roca. El pez, una majestuosa tang azul llamada Dory, nadó hacia él para ver si estaba herido. Luego le dijo que ¡había visto una lancha! —¡Y no hace mucho rato! —añadió—. ¡Sígueme!



Lo que Marlin no sabía era que Dory tenía un extraño problema: se le olvidaba todo al cabo de unos minutos.

—¿Quieres dejar de seguirme? ¿El océano no es lo bastante grande para ti?—protestó cuando se dio la vuelta y vio que Marlin la seguía.

—¡Pero si estás indicándome por dónde se fue la lancha!

—dijo Marlin confuso.

Marlin iba a dejarla y marcharse, pero cuando se dio la vuelta...



... ¡Se encontró cara a cara con un gran tiburón blanco llamado Bruce!

—¿Os gustaría venir a una pequeña reunión, bocaditos?

—preguntó Bruce a Marlin y Dory.

—¡Oh, me encantan las fiestas! ¡Suenan muy divertidos!

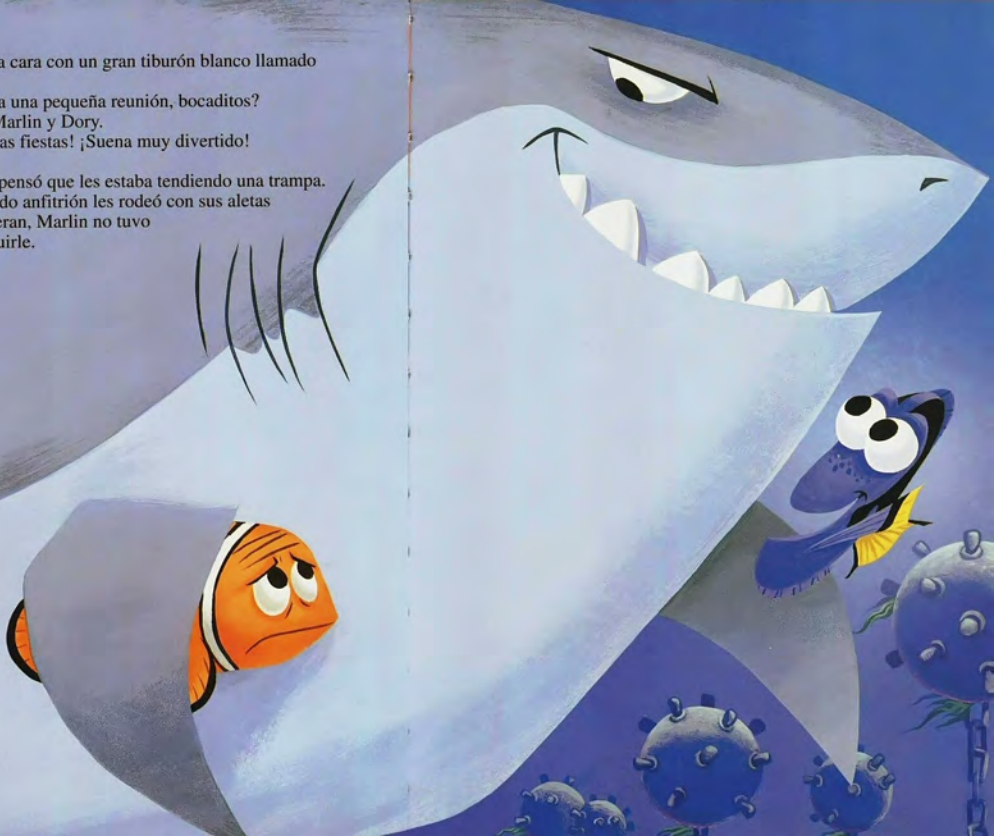
—gritó Dory.

Sin embargo, Marlin pensó que les estaba tendiendo una trampa.

Pero cuando su dentado anfitrión les rodeó con sus aletas

e *insistió* para que fueran, Marlin no tuvo

más remedio que seguirle.





Pronto llegaron a un submarino hundido y conocieron a los amigos de Bruce: Ancla y Chum. La «fiesta» resultó ser una reunión de tiburones que estaban tratando de hacerse vegetarianos. No querían comerse a Marlin y Dory. Querían ser sus amigos. Mientras Marlin daba una vuelta por el submarino, vio una máscara de submarinista. ¡Era la misma que llevaba el que había capturado a Nemo! Marlin y Dory fueron hacia ella y la cogieron.





Marlin descubrió unas marcas en la máscara.

—¿Qué significa esto? —preguntó—. ¡No sé leer el lenguaje humano!

Sabía que las marcas debían de ser una pista para saber dónde habían llevado a Nemo. Dory quería saber si los tiburones sabían leerlas, pero Marlin insistió en que se fueran mientras pudieran.

Mientras Marlin y Dory luchaban con la máscara, la cinta saltó y golpeó a Dory en la nariz. Apareció un diminuto hilo de sangre ¡que a Bruce le pareció irresistible!

—¡Sólo un mordisquito! —suplicó Bruce mirando a Dory con ojos hambrientos. Ancla y Chum corrieron a detenerle.



Durante la persecución que se produjo después, Dory descubrió algo; ¡Ella sabía leer! Aunque las letras de la máscara tendrían que esperar, pues primero ella y Marlin debían huir. Consiguieron meter a Bruce en la boca uno de los torpedos del submarino. Desgraciadamente, lo escupió y lo lanzó derecho hacia las minas que había por los alrededores. Las explosiones que hubo a continuación hicieron vibrar todo el océano.





Mientras tanto, una mano gigantesca lanzó a Nemo a aguas desconocidas. Al nadar chocó con paredes invisibles. Luego se encontró frente a frente con una cabeza horrible.

Y, más raro aún, oyó un susurro a su espalda, pero no había nadie. Decididamente, *no* era el océano. Pero, ¿dónde estaba?





Lentamente, varios peces extraños salieron de detrás de unas plantas de plástico. Burbujas, Peach, Globo, Deb y Gluglú se presentaron. Después de tanto tiempo metidos en el acuario de un dentista, estaban emocionados de conocer a Nemo: ¡Un pez del mar abierto! Nemo se unió a los demás para observar al dentista —el submarinista que le había capturado— atendiendo a un paciente. ¡Vaya un sitio más raro!





Después apareció el pelicano Nigel. Era amigo de la pandilla del acuario y pasaba a visitarlos. Cuando el dentista, el doctor Sherman, le espantó, Nigel tiró un marco con la foto de una niña. El doctor lo recogió y se volvió hacia Nemo: —Ésta es Darla —dijo—. Cumple ocho años y tú eres su regalo. Los demás peces contaron a Nemo que a Darla le habían regalado un pez el año anterior y...



... ¡Le había vuelto loco!

—No puedo ir con esa niña. ¡Tengo que volver con mi padre! —gritó Nemo desesperado.

Nemo nadó hacia atrás y el filtro del acuario le succionó.

—¡Que nadie le toque! —dijo una voz cuando los demás peces acudieron en su ayuda. Era Gill, el jefe del acuario.

Gill quiso enseñar a Nemo a liberarse.

—No puedo. Tengo una aleta mal.

—A mí nunca me impidió hacerlo —dijo Gill dándose la vuelta para enseñar a Nemo su aleta herida.

Nemo hizo todo lo que pudo y consiguió liberarse. Desde ese momento, Nemo sintió un vínculo especial con su nuevo amigo.

Esa noche, Jaques despertó a Nemo. Llevó al pequeño pez payaso a la cima del falso volcán donde esperaban los demás peces.  
—Nemo, recién llegado naranja y blanco —dijo Globo—. Has sido traído a la cima del Monte Wannahockalooie para que te unas a nosotros en los lazos fraternales del acuario. Nemo puso cara de no comprender.  
—Queremos que seas miembro del club, chico —explicó Peach.







—Si consigues atravesar nadando... ¡EL ANILLO DE FUEGO!  
—añadió en tono amenazador.  
Aunque sonaba peligroso, el Anillo de Fuego no era más que un muro de burbujas, y Nemo lo atravesó fácilmente.  
—Desde este momento —anunció Gill— serás llamado «Cebo de tiburón».





Después de eso, Gill les explicó su plan para que todos escaparan del acuario. Primero tendrían que romper el filtro. Así, el dentista tendría que sacar los peces y ponerlos en bolsas de plástico para limpiar el acuario. Y entonces saldrían rodando por la ventana hacia la libertad.

Nemo era la clave del plan, porque era el único lo bastante pequeño como para meterse dentro del filtro y atascarlo con una piedrecita.

—Y bien, Cebo de tiburón —dijo Gill—. ¿Qué te parece?

Nemo tenía miedo, pero sabía que Gill contaba con él.

—¡Vamos allá! —respondió.

Muy lejos de allí, en las profundidades del océano, Marlin y Dory despertaron después de la explosión del torpedo. El submarino se balanceaba encima de una zanja y, para empeorar las cosas, a Dory se le había caído la máscara dentro. Cuando nadaban hacia aguas más profundas para recuperar la máscara, apareció una preciosa bola brillante. ¡Iba pegada a un espantoso rape! Mientras el hambriento pez perseguía a Marlin y Dory, ¡la luz de la bola iluminó la máscara! Marlin agarró la antena valerosamente y trató de mantenerla inmóvil mientras Dory leía.



Marlin hizo todo lo que pudo para que el pez no se lo comiese, mientras Dory miraba con calma lo que había escrito. Pero el rape se lo *comió*. Afortunadamente, cuando el pez volvió a abrir la boca, Marlin escapó.

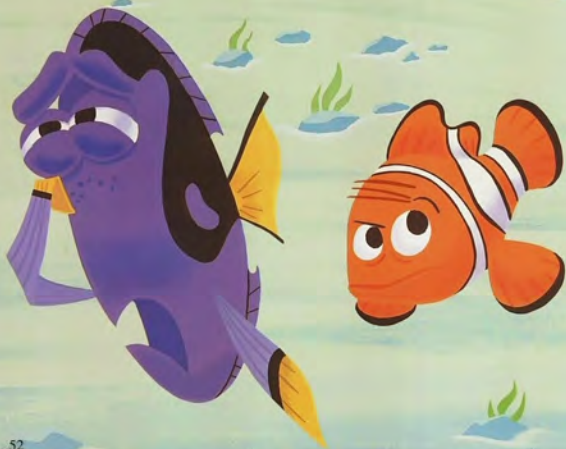
—¡Lee deprisa! —ordenó.

—P. Sherman, 42 Wallaby Way, Sydney —dijo Dory.

El feroz rape se lanzó hacia ellos. Pensando rápidamente, Marlin le atrapó con la máscara. La pareja se puso muy contenta mientras escapaban. ¡Por fin sabían dónde estaba Nemo!

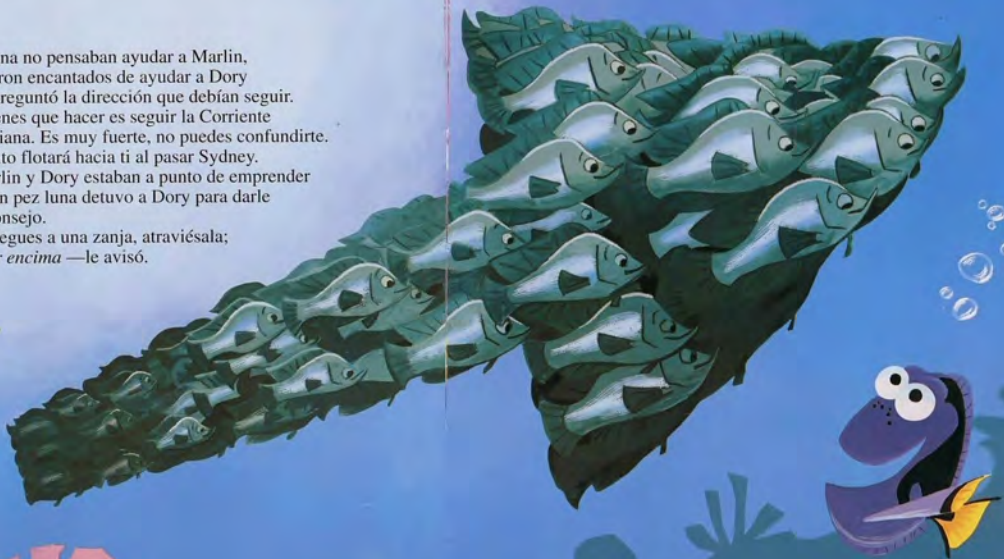


Mientras Dory y Marlin nadaban hacia la superficie, Marlin dijo que quería ir solo a Sydney.  
—No puedo permitirme más retrasos —explicó—. Y tú eres uno de esos peces que lo retrasa todo.  
—¿Quieres decir que no te gusto? —preguntó Dory incrédula.  
Se les acercó un grupo de peces luna, furiosos con Marlin por disgustar a Dory.  
—¿Te está molestando este tipo? —preguntaron a Dory.  
—No me acuerdo. ¿Me estabas molestando? —preguntó Dory a Marlin sollozando.  
—¡No, no! —exclamó Marlin—. Oíd, chicos, ¿sabéis cómo puedo encontrar a P. Sherman...?  
—Oye, tío, estamos hablando con la señora, no contigo  
—dijo uno de los peces luna a Marlin.



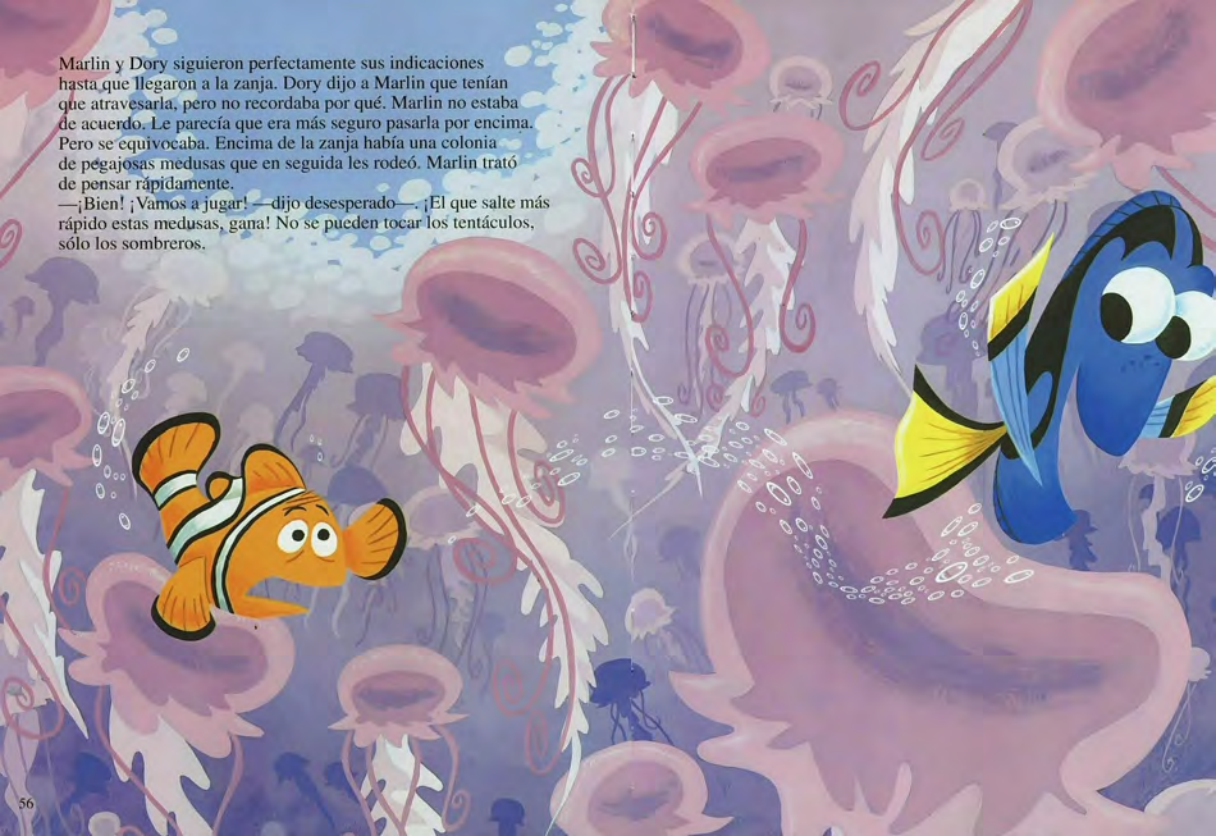


Los peces luna no pensaban ayudar a Marlin, pero estuvieron encantados de ayudar a Dory cuando les preguntó la dirección que debían seguir. —Lo que tienes que hacer es seguir la Corriente Este Australiana. Es muy fuerte, no puedes confundirte. Y ese pececito flotará hacia ti al pasar Sydney. Cuando Marlin y Dory estaban a punto de emprender el camino, un pez luna detuvo a Dory para darle un último consejo. —Cuando llegues a una zanja, atraviésala; no pases *por encima* —le avisó.



Marlin y Dory siguieron perfectamente sus indicaciones hasta que llegaron a la zanja. Dory dijo a Marlin que tenían que atravesarla, pero no recordaba por qué. Marlin no estaba de acuerdo. Le parecía que era más seguro pasarla por encima. Pero se equivocaba. Encima de la zanja había una colonia de pegajosas medusas que en seguida les rodeó. Marlin trató de pensar rápidamente.

—¡Bien! ¡Vamos a jugar!— dijo desesperado—. ¡El que salte más rápido estas medusas, gana! No se pueden tocar los tentáculos, sólo los sombreros.





Marlin adelantó a Dory como una flecha y atravesó la colonia de medusas. Pero cuando se volvió a mirar, Dory no iba tras él. Marlin dio un grito ahogado al ver a Dory enredada en los tentáculos de una medusa. Marlin volvió atrás para salvarla, soportando dolorosas picaduras hasta que consiguió liberarla. Luego, protegiéndola con su aleta, Marlin volvió a cruzar el bosque de medusas nadando a toda velocidad. Por fin, débiles y doloridos, llegaron a mar abierto.





En el acuario, mientras tanto, Gill y Nemo se contaban sus vidas.

—Tienes suerte de que haya alguien ahí fuera buscándote...

—dijo Gill a Nemo.

—No me está buscando. Le da miedo el océano —respondió Nemo.

Gill se dio cuenta de que Nemo estaba mirando su aleta dañada.

—Mi primera fuga —dijo Gill. Le contó que había tratado

de saltar al inodoro—. Todas las cañerías llevan al mar, chico

—explicó Gill.



Poco después, el dentista salió de la habitación y se puso en marcha la primera parte del plan. Nemo, entrenado por Gill, se metió dentro del filtro e introdujo una piedrecita en el tubo para atascarlo. Pero la piedrecita se aflojó y ¡Nemo fue succionado hacia las mortales cuchillas del filtro!





La pandilla del acuario cogió rápidamente una planta de plástico y la metió por la estrecha abertura hasta que Nemo pudo agarrarse a ella. Los peces tiraron del aterrizado Nemo, sacándole justo cuando iba a caer en la hélice de las cuchillas.

El plan de fuga había fracasado. Y lo que era aún peor, Gill comprendió que había puesto en peligro la vida del pequeño Nemo.



Mientras tanto, unas tortugas marinas habían rescatado a Dory y Marlin después de su encuentro con las medusas. Marlin se despertó en el lomo de Crush, una tortuga surfista. —Enfrentarte a las medusas... ¡Impresionante! —exclamó la tortuga. Estaba impresionada del valor de Marlin. —¿Dónde está Dory? —preguntó Marlin.





Dory ya se había recuperado y estaba jugando al escondite con unos bebés tortuga, entre los que estaba Chiqui, el hijo de Crush. Marlin se sorprendió al ver que Crush animaba a su hijo a arriesgarse. Creía que así aprendería las lecciones que necesitaba para sobrevivir. Al observarles, Marlin se preguntó si él no habría protegido demasiado a Nemo.





Poco después, los bebés tortuga fueron hacia Marlin y le bombardearon a preguntas.

—¿De verdad atravesaste la colonia de medusas?

—¿Te picaron?

—¿Te moriste? —preguntaron todos a la vez.

Marlin, a regañadientes, les contó la captura de Nemo y el largo y peligroso viaje en busca de su hijo. La historia no tardó en pasar de boca en boca de las tortugas a los peces, a los delfines, a las gaviotas y... ¡a Nigel!





Nigel voló hasta la consulta del dentista todo lo rápido que le permitieron sus alas.

—Tu padre se ha enfrentado a todo el océano buscándote

—dijo a Nemo. El pececito se quedó atónito.

—¿Mi padre? —preguntó Nemo—. ¿De verdad?

Nigel asintió.

Y según dicen viene hacia aquí, a Sydney.

—Ya ves que estaba buscándote —dijo Gill.

Pero Nemo no contestó.

¡Salió nadando hacia el filtro!

Estimulado por el valor de su padre, Nemo entró en el tubo como una flecha y metió una piedra en las cuchillas del filtro.

—¡Cebo de tiburón! ¡Lo has conseguido! —gritó Gill cuando Nemo salió sano y salvo.


Faltaban dos días para que llegase Darla.

¿Estaría el acuario lo bastante sucio para entonces?

Gill, Nemo y el resto de la pandilla tendrían que hacer todo lo posible para que así fuese.







En el océano, mientras tanto, Marlin y Dory se despidieron de las tortugas.  
—¡Crush! ¿Cuántos años tienes? —gritó Marlin. Se moría de ganas de contárselo a Nemo en cuanto lo viera.  
Marlin y Dory nadaron y nadaron hasta que se perdieron en unas aguas muy turbias. Dory quiso preguntar el camino a una ballena azul, pero no obtuvo respuesta.  
—Tal vez sólo hable ballenés —dijo—. Teceneemoos queee eeencoontraaar aaa suuu hiiijooo, ¿puuueeeteee aaayuuudaarooooos? Pero, de repente, ¡ella y Marlin fueron absorbidos hacia su enorme boca!





En la consulta del dentista, los peces del acuario estaban encantados. Con el filtro estropeado, el agua tenía un bonito color verde viscoso.

El doctor Sherman pasó el dedo por el cristal.

—¡Caramba! —dijo con asco, y decidió limpiar el acuario antes de que llegara Darla.

—Chico, ¿estás listo para ver a tu padre? —preguntó Gill. Nemo asintió.



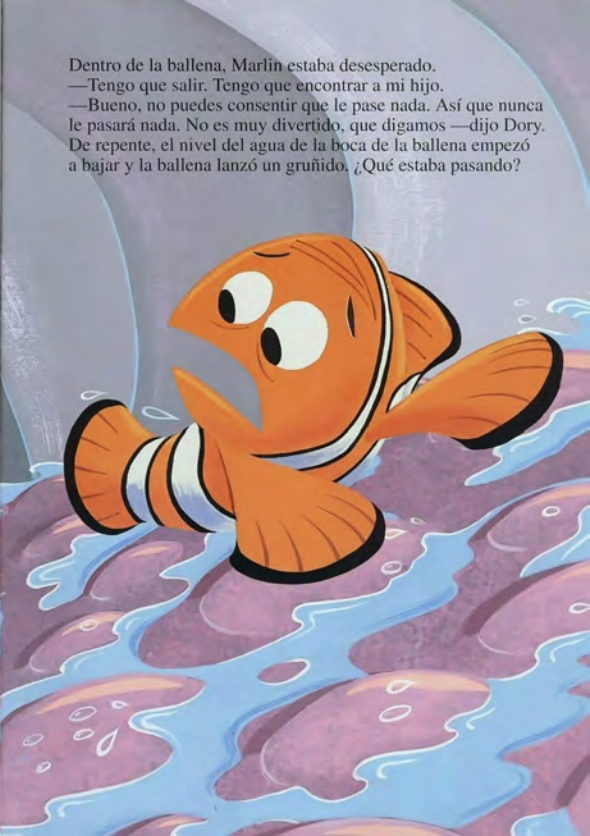


Dentro de la ballena, Marlin estaba desesperado.

—Tengo que salir. Tengo que encontrar a mi hijo.

—Bueno, no puedes consentir que le pase nada. Así que nunca le pasará nada. No es muy divertido, que digamos —dijo Dory.

De repente, el nivel del agua de la boca de la ballena empezó a bajar y la ballena lanzó un gruñido. ¿Qué estaba pasando?



En el puerto de Sydney, la ballena salió a la superficie y resopló. En lo alto del chorro de agua que lanzó estaban Marlin y Dory. —¡Dory! ¡Lo conseguimos! —gritó Marlin alegremente—. ¡Vamos a encontrar a mi hijo! Lo único que tenemos que hacer es buscar la lancha que se lo llevó.

El problema era que había miles y miles de lanchas. Estuvieron buscando toda la noche. Por la mañana, Dory estaba agotada. Cuando Marlin trataba de animarla, un pelícano hambriento se lanzó en picado y se los llevó volando!





Esa misma mañana, al despertar, la pandilla del acuario hizo un descubrimiento sorprendente: ¡el acuario estaba limpio!  
¿El culpable? Un nuevo filtro de alta tecnología llamado Aqua Scum 2003. El jefe debió de instalarlo ayer por la noche mientras dormíamos —supuso Gill.  
—¡El plan de fuga ha fracasado! —gritó Globo.  
—¿Qué significa eso? —preguntó Nemo—. ¿Qué vamos a hacer...?  
En ese momento se abrió la puerta de la consulta. ¡Era el dentista!





El doctor metió una red en el acuario y capturó a Nemo.  
—Salta y nada hacia abajo—gritó Gill. La pandilla se metió en la red con Nemo y se la quitaron de las manos al dentista. Pero de repente, el doctor Sherman metió a Nemo en una bolsa de plástico y la puso junto al acuario.  
—¡Rueda, chico, rueda!—gritaron los demás. Nemo se puso a nadar con furia hacia delante y hacia atrás. Pero el dentista vio que la bolsa se bamboleaba y la puso en una bandeja para que Nemo no se cayera. Nemo y sus amigos estaban preocupados. ¡Darla llegaría en cualquier momento!





Mientras tanto, Marlin y Dory también estaban en apuros. El pelicano aterrizó y se dispuso a disfrutar de su pesca.  
—¡No he llegado hasta aquí para convertirme en desayuno!  
—gritó Marlin. Dory y él se atravesaron en la garganta del pájaro. El pelicano tosió y Marlin y Dory salieron disparados de su boca.  
—¡Tengo que encontrar a mi hijo Nemo! —dijo Marlin dando coletazos desesperadamente en el muelle.  
Nigel, que estaba posado cerca de allí, no podía creerlo.  
—¡Es el pez que ha estado luchando con todo el océano! —exclamó.



Para entonces ya había llegado una bandada de gaviotas hambrientas.  
—¡Mío! ¡Mío! ¡Mío! —gritaban.  
—Salta a mi boca si quieres vivir. Puedo llevarte hasta tu hijo —susurró Nigel.  
Cuando las gaviotas se acercaron, Nigel cogió a Marlin y Dory. Llenó su pico de agua y despegó. La bandada de gaviotas fue tras él persiguiéndole por todo el puerto. Pero Nigel les hizo una jugarreta. Voló rápidamente hacia un velero y pasó por el pequeño hueco que quedaba entre el mástil y la vela. Las gaviotas chocaron con la vela y quedaron atrapadas con los picos clavados en la lona.







Mientras la expedición de rescate iba hacia la consulta del dentista, Darla entró como una tromba en la habitación. —¡Pez! ¡Pez! ¡Pez! —gritó.

El doctor cogió la bolsa. Nemo flotaba ¡haciéndose el muerto! Todos gritaron de alegría. Si el dentista tiraba a Nemo al inodoro, iría rumbo a la libertad. Pero su alegría se transformó en horror cuando el doctor se dirigió ¡hacia el cubo de basura!





Entonces apareció Nigel en la ventana de la habitación. El dentista dejó caer la bolsa con Nemo sobre un instrumento dental afilado. La bolsa empezó a perder agua. Nemo vio a Darla, y se hizo el muerto. En ese momento, Marlin se asomó por el pico de Nigel y vio a Nemo. ¡Temió lo peor! El doctor echó fuera a Nigel y cerró la ventana.





—¡Pez! —gritó Darla. Cogió la bolsa con Nemo y la sacudió. El agujero del plástico se hizo más grande, y el agua, y Nemo, empezaron a salirse. Los peces del acuario sabían que tenían que hacer algo para ayudarlo. Lanzaron a Gill por el cráter del volcán... y cayó en la cabeza de Darla. ¡Funcionó! Se puso a gritar y soltó la bolsa. Lo malo fue que Nemo se salió de la bolsa y aterrizó en la bandeja del instrumental.

Gill se lanzó desde la cabeza de Darla y aterrizó junto a Nemo.  
—Saluda a tu padre de mi parte —dijo Gill. Después dio un golpe con la cola al espejo dental, haciendo que Nemo pasara por encima de las manos de Darla, que esperaba cogerlo, y cayera en la escupidera. ¡Nemo escapó por el desagüe!



De nuevo en el muelle, Nigel dejó caer a Dory y Marlin en el mar. Marlin estaba destrozado. Seguía creyendo que Nemo había muerto. Dio las gracias a Dory y le dijo que había llegado el momento de que cada uno siguiera su camino. Dory también estaba muy triste. Marlin se había convertido en su familia y no quería volver a estar sola.

—Lo siento —dijo Marlin—, pero quiero olvidar.





Mientras tanto, Nemo recorrió los rápidos atravesando la planta de tratamiento de aguas. Cuando por fin sacó la cabeza a la luz del día, se encontró con dos cangrejos hambrientos llamados Baz y Bernie.

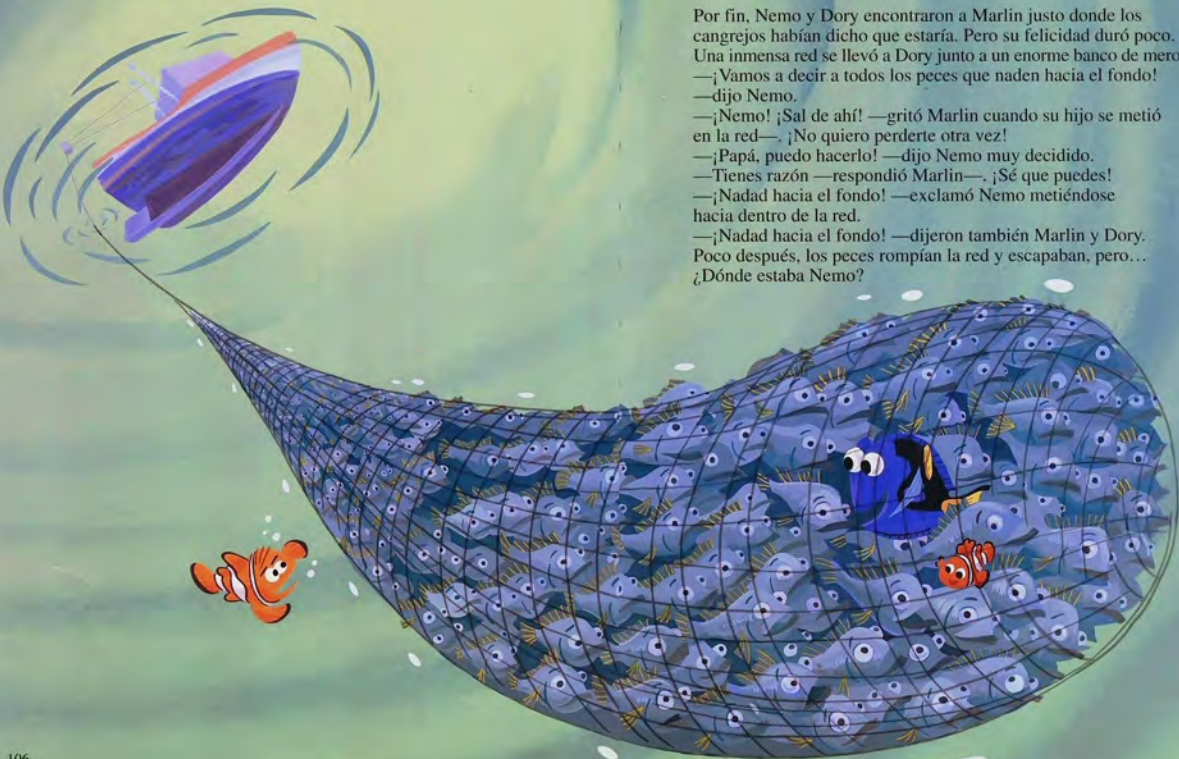
Nemo escapó rápidamente de sus tenazas y no vio a su padre, que pasaba por allí en ese momento.






Escapando de los cangrejos, Nemo había retrocedido hacia el puerto y se puso a buscar a su padre. Pero fue a Dory a quien encontró. No se acordaba de quién era Nemo. Luego vio un cartel que decía «Tratamiento de aguas de Sydney» y lo recordó todo. ¡Tenía que hacer que Nemo se reuniera con su padre! Llevó a Nemo a toda velocidad en la dirección que había tomado Marlin. Dory pidió ayuda a Baz y Bernie. No quisieron hablar con ella hasta que les amenazó con convertirlos en comida para gaviotas. —¡Fue hacia la zona de pesca! —confesaron.

Por fin, Nemo y Dory encontraron a Marlin justo donde los cangrejos habían dicho que estaría. Pero su felicidad duró poco. Una inmensa red se llevó a Dory junto a un enorme banco de meros. —¡Vamos a decir a todos los peces que nadan hacia el fondo! —dijo Nemo. —¡Nemo! ¡Sal de ahí! —gritó Marlin cuando su hijo se metió en la red—. ¡No quiero perderte otra vez! —¡Papá, puedo hacerlo! —dijo Nemo muy decidido. —Tienes razón —respondió Marlin—. ¡Sé que puedes! —¡Nadad hacia el fondo! —exclamó Nemo metiéndose hacia dentro de la red. —¡Nadad hacia el fondo! —dijeron también Marlin y Dory. Poco después, los peces rompían la red y escapaban, pero... ¿Dónde estaba Nemo?





An illustration from the movie 'Finding Nemo'. Nemo, a small orange clownfish with white stripes, is trapped in a green fishing net. A larger orange clownfish, his father Marlin, is also in the net, looking distressed. To the right, Dory, a blue tang with a yellow stripe, is looking towards the net. In the foreground, a large blue fish with a white eye is looking towards the net. In the background, several other blue fish are swimming. The scene is set in an underwater environment with a sandy bottom and some coral.

Dory y Marlin le encontraron envuelto en la pesada red.  
Marlin se sintió aliviado cuando Nemo abrió los ojos.  
—¡Oh, gracias a Dios! —gritó Marlin.  
—Papá, lo siento. No te odio —dijo Nemo.  
—¿Sabes una cosa? —dijo Marlin sonriendo—. Las tortugas  
de mar. Encontré una. Viven 150 años.



Unas semanas después, Marlin y Nemo fueron corriendo hacia la escuela. Mientras Nemo jugaba con sus amigos, Marlin charlaba con los demás padres. Aparecieron Dory y Bruce con los otros tiburones. Todos se quedaron con la boca abierta cuando los tiburones gigantes felicitaron a Marlin.

Nemo nadó hasta el lomo del Maestro Raya y la clase se puso en marcha.

—¡Oh, esperad! ¡Se me olvida una cosa! —dijo Nemo.

El pequeño pez payaso nadó hacia su padre y le dio un abrazo.

—¡Te quiero, papá! —exclamó Nemo.

—¡Yo también te quiero, hijo! —respondió Marlin.



En el puerto de Sydney, los peces del acuario habían conseguido fugarse. Lograron romper el Aqua Scum 2003, obligando al doctor Sherman a limpiar el acuario. Pero ahora tenían un problema..., ¿cómo iban a salir de las bolsas de plástico?



© 2003 Disney Enterprises, Inc./Pixar Animation Studios  
Ediciones Gaviota, S. L.  
Manuel Tovar, 8  
28034 MADRID (España)  
Reservados todos los derechos  
ISBN: 84-392-0038-2  
Depósito legal: L.E. 992-2003  
Printed in Spain - Impreso en España  
Editorial Evergráficas, S. L.

Los Clásicos

DISNEY

EDICIONES  
**Gaviota**  
www.ediciones-gaviota.es

Todos los títulos de esta magnífica colección, **Los Clásicos Disney**, ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

## Títulos de la colección

- La Bella y la Bestia, una Navidad encantada*  
Mulán • Hércules • Pocahontas  
El jorobado de Notre Dame • Goofy e hijo  
El regreso de Yafar • El Rey León  
La Sirenita • La Dama y el Vagabundo  
Aladdin • Bambi • 101 Dálmatas • Dumbo  
La Bella durmiente • La Cenicienta  
Los Aristogatos • Los Rescatadores  
Oliver y su pandilla • Peter Pan  
La Bella y la Bestia • El libro de la selva  
Blancanieves • Robin Hood  
Alicia en el País de las Maravillas  
Tod y Toby • Tarón y el caldero mágico  
Basil, el ratón superdetective  
Mertín el Encantador • Pinocho  
Los Rescatadores en Cangurolandia  
El Rey León II - El tesoro de Simba  
El Príncipe y el mendigo  
La Navidad de Mickey • Tarzán • Dinosaurio  
El emperador y sus locuras  
Atlantis, el imperio perdido  
Peter Pan - El regreso al País de Nunca Jamás  
Lilo & Stitch • El Planeta del Tesoro  
El libro de la selva 2 • Buscando a Nemo

ISBN 84-372-0036-2



9 788439 200363